

COMEDIA FAMOSA.

LA HERMOSA FEA.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ricardo, Principe, Galán. *** Estela, Duquesa, Dama. *** Un Capitan. El Conde. +
 Oñavio, Galán. *** Celia, Dama. *** Julio, Gracioso.
 El Governador de Lorena. + *** Belisa, Criada. + *** Acompañamiento.


 JORNADA PRIMERA.

Salen Ricardo, Principe de Polonia, Oñavio,
 y Julio.

Oñav. Fuera temeraria empreña,
 pero muy digna de ti.

Ricardo. Todo quanto en Francia vi
 no iguala con la Duquesa:
 Julio, què te ha parecido?

Julio. Un Angel me pareció,
 que de muger se vistió,
 si alguna vez se ha vestido.

Ricardo. No he leido yo jamás,
 que se vistió de muger;
 pero como pudo ser,
 no pudiste decir mas.

Oñav. En quanto el Sol mira, y dora,
 se alaba su gallardia.

Ricardo. O què divina armonia
 hacen en una señora,
 la magestad en el talle,
 y en el rostro la hermosura!

Julio. El oro, y la nieve pura
 de nuestra Alemania, calle
 con su rara perfeccion.

Ricardo. Parece, que en su belleza
 retrató naturaleza

mi propia imaginacion:
 aqui me pienso quedar
 de secreto algunos dias
 para verla. Oñav. Bien podias

tener de hablarla lugar,
 como no sepa quien eres.

Ricardo. Tú solo sabes quien soy.

Oñav. Pues la palabra te doy,
 Principe, si hablarla quieres,
 despues de guardar secreto,
 de hacer, que posible sea.

Ricardo. Haz, Oñavio, que la vea,
 y ser tu esclavo prometo.

Julio. Si sabe, que estás aqui,
 dificultoso ha de ser,
 porque te ha de conocer.

Oñav. Escucha un remedio. Ricardo. Di.

Oñav. Escribe à Celia su prima,
 con quien tienes parentesco,
 que por ir à ver à España
 à la ligera, y secreto,
 no pudiste visitarla;

pero que despues bolviendo,
 cumpliràs tu obligacion,
 y quedaràste con esto
 escondido en la Ciudad,
 donde el ingenio, y el tiempo,
 para que la veas, y hables,
 daràn traza à tus deseos.

Ricardo. Dices bien, y lleve Julio
 la carta; pero advirtiendolo,
 que si la Duquesa Estela
 te pregunta, como pienso,

A

si la vi , que le respondas,
que si , una tarde saliendo
à caza ; y si profiguiere,
lo que dixes , y lo que siento
de su persona , le digas,
que bolvi triste , diciendo,
que era su fama un engaño
de algun pintor lisongero,
cada pincel mil mentiras,
cada color mil enredos:
que el Ducado de Lorena
era tan gran casamiento,
que hacia à los pretendientes
lindo parecer lo feo;
y que à mi , que no lo era,
me pareció con extremo
fea , y de persona humilde.

Julio. Pues que pretendes con esto ?

Ricardo. Afsegurar la intencion,
que para servirla tengo,
como vereis adelante.

Julio. Y no hallaste mensagero
mejor en quantos te vienen
desde Polonia sirviendo ?

A que muger , quando fuesse
lo mas infimo , y plebeyo,
la dixeran , que era fea,
que tuviera sufrimiento
para no tomar venganza,
quanto mas un Angel bello,
tan gran señora ? No miras,
que entre algunos mandamientos,
que hizo para el honor
de las mugeres , el zelo,
y obligacion de los hombres,
no llamaràs , fue el tercero,
fea , ni vieja à ningunas;
y que del atrevimiento
seria justo castigo
salir de Palacio muerto
à palos , de las cuchillas
de dos Gigantes Tudescos ?

Ricardo. Julio , si ella fuera fea,
era delito muy necio;
pero siendo tan hermosa
como le ha dicho su espejo,
ha de enojarse conmigo,
y poner su entendimiento

en vengarse quando buelva;
y esto , principio al deseo
le ha de dar de enamorarme,
que es lo que voy previniendo;
y tu veràs , que resulta
de este agravio algun suceso
en favor de mi esperanza.

Julio. Confieso , que voy con miedo,
mas consolando el peligro,
con saber , que te obedezco.

Ricardo. Tanto sienten este nombre ?

Julio. Si es la hermosura el opuesto,
y esta la mayor lisonja,
que termino mas grosero,
que quitarles la esperanza
de aquel soberano imperio
con que rinden à los hombres ?

Ricardo. Tu veràs , que es fundamento
del edificio mayor,

que tuvo amoroso empleo:

ven , Octavio. *Octavio.* Aun no percibo
tu pensamiento. *Ricardo.* Pretendo
obligarla à enamorarme,

lo demàs te dirà el tiempo. *Vanse.*
Salen Estela , Duquesa de Lorena , y
Celia , Dama.

Estela. Bien me holgàra , que te huviera
el Principe visitado,
y que el venir rebozado
menos disculpa le diera:
mal cumpliò la obligacion
de pariente. *Celia.* Pensaria,
que el secreto me darìa
bastante satisfaccion,
pues parece , que la tienen
para ocasiones mejores.

Estela. El secreto en los señores,
quando de rebozo vienen,
es mayor publicidad,
porque todos hablan de ellos.

Celia. Es mayor grandeza en ellos.

Estela. Pensamos , que es vanidad:
sabes , que sintiò de mi ?

Celia. Preguntaselo à la fama:
Fenix de Francia te llama,
lo mismo dirà de ti.

Estela. Cuidado , Celia , tenia
de ver en alguna parte

este nuevo Adonis, Marte,
por talle, y por valentia;
pero èl se guardò de fuerte,
que me viò sin verle yo.

Celia. Ingrato correspondiò
à la ventura de verte:
que bien pudiera pagarte
si es gentil-hombre, y galàn,
con dexarse ver. *Estela.* Estàn
tantas culpas de su parte,
que aunque te escriba no creo,
que à satisfacerlas baste.

Celia. De la privacion sacaste
las fuerzas de tu deseo;
porque si ver se dexàra,
menos cuidados tuvieras,
que de lo que visto huvieras,
ninguna idèa formàra
aora la fantasia.

Estela. El privar à una muger
de lo que desea ver,
bien sabes tù, *Celia* mia,
que aumenta mas su deseo.

Celia. Afsi muriò la Romana,
por no ver por su ventana
passar aquel monstruo feo;
pues quanta es mas diferencia
la de un gallardo Alemàn,
mancebo hermoso, y galàn?

Salen Belisa, y Julio quedase al paño.

Julio. Pedid, señora, licencia.

Belisa. Hablarte quiere un criado
del de Polonia. *Celia.* No ha sido
descortès, ni ha merecido
hasta aora ser culpado:
licencia vendrà à pedir
para verme. *Estela.* Ya le vuelvo
la honra. *Celia.* Y yo me resuelvo
en que le has de ver, y oir:
dì que entre.

Llega Julio, y arrodillase à los pies de Estela.

Julio. Dame los pies.

Estela. No soy yo la que buskais.

Julio. Sin razon culpa me dais,
que este yerro acierto es;
pues me truxo el resplandor
de su divina belleza
à saber, que es vuestra Alteza

de dos soles el mayor:
y afsi, me vuelvo al segundo,
à quien traigo este papel,
mirad lo que dice en èl:

Dale un papel à Celia, y lee para sí.
y yo, como àbrasa, el mundo
el Angel, que estoy mirando
en la señora Duquesa,
donde parece que cessa
quanto pueda haver pintado
con los mas vivos colores
la diestra naturaleza:
y perdone vuestra Alteza,
que de estrellas, y de flores
no haga un retrato aqui,
como suelen los Poetas,
porque prendas tan perfetas
son deidades para mi.

Celia. Ya he leido este papel.

Estela. Què escribe? *Celia.* Que se partiò
à España. *Estela.* Correspondiò
à aquella Patria cruel
de fieras, y hombres feroces.

Celia. Disculpase con passar
de rebozo. *Julio.* Y por guardar
(afsi tu hermosura goces)
à tu grandeza respeto.

Estela. Pues à mi, què me importàra,
quando à *Celia* visitàra?

Julio. Esto de venir secreto
debiò de ser la ocasion,
por la poca autoridad.

Estela. Què dixo de esta Ciudad?

Julio. Que las de tu Estado son
la parte mejor de Francia.

Estela. Viòme à mi? *Julio.* Ya te viò à ti,
que parà venir aqui
fue lo de mas importancia.

Estela. Què le pareci? *Julio.* Si dàs
licencia, à *Celia* dirè
lo que dixo. *Estela.* Sì darè.

Julio. Oyé, pues. *Habla con Celia aparte.*

Celia. A mi no mas?
què puede ser, que no sea
muy conforme à su valor,
puesto que fuesse de amor?

Julio. Haver dicho, que era fea.

Celia. Què dices? estàs en ti?

Julio. Por esso te quise hablar aparte. *Celia.* Estoy por pensar, que te has burlado de mi, que me pareces de humor.

Julio. Tentado soy del despejo, mas siempre las burlas dexo quando respeto el valor: no he visto necio à mi amo, señora, con tanto extremo.

Celia. Como necio? *Julio.* Y aun blasfemo de un Angel. *Celia.* Pues yo le llamo dichoso, aunque no discreto; porque à parecerle bien, quedàra al mayor desdèn, que ha visto el mundo sujeto: que de quantos la han servido ninguno agradarle puede, y es mejor que libre quede, que à lo imposible rendido: la Duquesa fea? *Julio.* Si.

Celia. Tiene esse hombre entendimiento?

Julio. Un mal gusto es fundamento de que le parezca asì; fuera de ser cosa llana, que no hay disputa en los gustos.

Celia. Si, pero gustos injustos hacen la razon villana.

Julio. Hombres hay, que un dia obscuro para salir apetecen, y el Sol hermoso aborrecen, quando sale claro, y puro: hombres que no pueden ver cosa dulce, y comeràn una cebolla sin pan, que no hay mas que encarecer: hombres en Indias casados con blanquissimas mugeres, de extremados pareceres, y à sus negras inclinados: segun esto, la Duquesa no dexa de ser hermosa por un mal gusto. *Celia.* Es la cosa mas nueva, y que mas me pesa, de quantas pudiera oir: ven por la carta despues.

Julio. Dadme, señora, los pies, y de no se lo decir palabra. *Celia.* Vete en buen hora.

Julio. Guarde el Cielo à vuestra Alteza, en cuya hermosa cabeza, el laurèl, que Apolo dora, brille de Francia, ò España.

Estela. Tu nombre?

Julio. Julio es mi nombre.

Estela. Què oficio?

Julio. Soy Gentil-hombre, que à si mismo se acompaña; pero en gracia de mi dueño, que esta embaxada me fia.

Estela. No respondes, prima mia?

Julio. Celia me mira con ceño. *Vase.*

Celia. Ya le dixè à esse criado, que buelva por la respuesta, que si al Principe le cuesta su papel tanto cuidado, no quiero escribir sin èl.

Estela. Brava platica tuvistes; què tratastes? què dixistes? si diò materia el papel, dirà que està enamorado de mi el Principe, y que fue perdido à España. *Celia.* No sè.

Estela. Quièn duda que te ha contado, (que es ordinario en los hombres) que en toda Francia no viò Dama, Celia, como yo? con todos aquellos nombres de Angel, Estrella, jazmin, rosa, perla, y otras cosas tan necias, y mentirosas: de mi què te dixo, en fin?

Celia. No eran cosas de importancia las que hablamos. *Estela.* Como no?

Celia. Antes de enojo; y si yo le bolvièssè à ver en Francia:--

Estela. Què murmuras? fue por dicha descompostura de amor? pidiò, necio, algun favor?

Celia. Tengo, Duquesa, à desdicha tener tan necio pariente.

Estela. Dime lo que es.

Celia. No es razon.

Estela. Què confusion! *Celia.* Cosas son de aquella barbara gente.

Estela. Quien quisiere à una muger à puras ansias matar,

procurele dilatar

lo que quisiere saber:

ni fue jamás discrecion
dexar razon comenzada.

Celia. Si puede ser escusada,
antes parece razon.

Estela. Celia, lo que fuere fea.

Celia. Què porfiar tan prolixo!

dixo el Principe: - *Estrella.* Què dixo?

Celia. Dixo el necio, que eras fea.

Estela. Pues bien, fue mucho el agravio?

Celia. Còmo puede ser mayor?

preguntale à tu color
si le importa el desagravio,
pues ya te escribe el desprecio
en la cara vergonzosa,
con letras de pura rosa,
el agravio de este necio.

Estela. Confieso, Celia, que ha sido,
el repetirlo el Criado,
ocasion de haver quedado
en parte mi honor corrido.

Hazme placer quando buelva
de decirle, que se quede

conmigo. *Celia.* Julio, què puede,
quando à quedar se resuelva,
hacer para tu venganza?

Estela. Nunca has oido contar,
que aquel que se quiere ahogar,
qualquiera cosa que alcanza,
tiene fuertemente asida?
pues asì, tengo pensado,
que el asir de este Criado
es assegurar mi vida.

Celia. Què dices? *Estela.* Que este ha de ser
por quien me pienso vengar,
que invencion no ha de faltar,
para que me buelva à ver;
y si me vè, tèn por cierto,
que ha de adorar la fealdad,
que dice, y que mi crueldad
le ha de vèr perdido, y muerto,
ò no ha de haver alma en mi.

Celia. Con razon estàs quexosa,
pero es imposible cosa,
que puedas vengarte asì:
mejor fuera: - *Estela.* No hay mejor:
dexame, Celia, pensar,

como le pueda obligar,
para que me tenga amor,
que una vez enamorado,
con la rìsa, y el desprecio,
quedarà de aqueste necio
mi sentimiento vengado:

que no hay venganza, que sea
mas discreta, y mas gustosa,
que hacerle querer hermosa,
quien le ha parecido fea.

Asì de aqueste enemigo
vengarse mi agravio pienso,
porque de la misma ofensa
se ha de sacar el castigo. *Vanse.*

Salen Ricardo, Julio, y Octavio.

Julio. Esta es la hora, que sin alma queda.

Ricard. No hay cosa, Julio, q̄ obligarla pueda
mas à lo que pretendo de importancia.

Julio. Asì lo entiendo yo de tu arrogancia.

Ricardo. Y el camino que hallaste
fue mucho mas discreto: al fin, dexaste
con Celia concertado
bolver por la respuesta?

Julio. Hale causado
notable novedad, que la Duquesa,
cuya hermosura es la mayor empreña
de Principes, y Grandes
de Francia, de Alemania, España, y Flandes,
te pareciesse fea.

Ricardo. De esta manera el Cazador rodea
al animal, ò al ave:
presto veràs, que su arrogancia grave
se rinde à mi deseo.

Octavio, amigo, en la ocasion me veo,
que tu fidelidad me ha de dár vida;
de tu amistad mi confianza asida
pretende conquistar esta arrogante
hermosura Francesa, que en diamante,
con pinces de nieve, pintò el Cielo.
La traza, que fabrica mi desvelo,
es la que te he contado;

de todos mis criados he dexado
solo Julio conmigo, èl me acompaña,
que los demàs à España
vàn caminando: con el Conde oy quiero
dár principio dichoño al bien que espero.

Octavio. Francès soy por la vida:
ya vuestra Alteza tiene conocida

mi lealtad , y amistad , estè seguro;
y por esta que al lado traigo , juro
de guardarle secreto.

Ricardo. Pues para dàr à lo q̄ intento efeto,
dile al Governador secretamente
lo que te dixè , porque luego intente
prenderme , que por causa tan notable,
no dudes de que hable
con la Duquesa, y q̄ ella verme quiera,
donde mi amor en mi fortuna espera
lo que mi atrevimiento me assegura,
ò à las manos morir de su hermosura.

Octavio. Tù veràs el efeto
de un noble amigo.

Ricardo. Dì tambien , discreto,
en que consiste la ventura mia.

Julio. Quàndo faltò la dicha à la osadìa ?
buelvo por el papel mientras te prenden,
y à ver como se encienden
de la Duquesa los claveles vivos,
con tantos pensamientos vengativos,
si à quien tanta hermosura llamò fea,
rendir , matar , ò enamorar defea.

Vanse Ricardo , y Julio.

Octavio. No carece de valor
de Ricardo el pensamiento,
y mas siendo el fingimiento
el primer passo de amor.
O fuerza de la amistad !
à què me pongo por ti !
pero ya le prometì
favor , silencio , y lealtad.
Pròsperamente sucede:
este es el Governador,
que hasta en esto muestra amor
lo que sabe , y lo que puedes;
con èl viene un Capitan,
concertòse la fortuna
con el amor , si en alguna
fortuna , y amor lo estàn.

*Salen el Governador de Lorena , Barba,
el Capitan , y Criados de acom-
pañamiento.*

Govern. Conozco vuestro cuidado.

Capitan. Quando me toca la guarda,
soy Argos de la Ciudad;
no ha de suceder desgracia
hasta que dexè la noche

la capa en manos del Alva,
que aun por esto la prendiera,
si la noche se quexàra.

Govern. Estàr limpia una Ciudad
de gente ociosa , es la causa
de no haver hurtos , ni muertes;
en que se vè , que se engañan
los que gobiernan , si piensan,
que solo el castigo basta.
Prevenir , que no sucedan
delitos , con que no haya
quien los haga , en quien gobierna
es la prudencia mas alta;
porque castigar despues,
supuesto que es de importancia
para el exemplo , ya es fuerza,
y es mejor , que se escusàran.

Capitan. Quièn limpiarà una Ciudad
donde acuden gentes varias ?

Govern. Quièn ? el temor del castigo,
y el cuidado del que manda.

Octavio. O què à proposito viene
à mi intento lo que tratan !
en vuestra busca venia,
doy al Cielo inmensas gracias
de haveros hallado aqui.

Govern. Què es , Octavio , lo que mandas,
que haverme hallado agradece ?

Octavio. Si no te ha dicho la fama,
que el Principe de Polonia
de rebozo estuvo en Francia,
sabe , que entre otras Provincias
vino , por ver à Madama,
à la Corte de Lorena,
y fue huesped de mi casa,
donde hicimos amistad.
Partiòse en efeto à España,
peregrino de su gusto:
tuve ante ayer una carta,
en que me dice , que un hombre
tan noble , que le llevaba
por Secretario (que à veces
no conforma al cuerpo el alma)
todas las joyas le hurtò,
y que si por dicha passa
por esta Ciudad , le prenda:
ha sido mi dicha tanta,
que oy le visto en una Quinta

passar con una Madama,
que del hurto, y del bolver
fue por ventura la causa.
Fingi, que no conocia
quien era, aunque èl me miraba,
sospechoso de mis ojos,
que el miedo en todo repara;
y como vès, he venido,
no permitas, que se vaya
con tal delito, pues puedes,
sin peligro, y aun sin guarda,
hacer tan justa prision.

Govern. Quando truxera mas armas,
mas Soldados, mas defensas
para las joyas hurtadas,
que tiene aora sospechas
(porque nunca el alma engaña)
yo solo le he de prender,
que para ladrones basta
el temor de la Justicia.

Octavio. Mi intento no es, que le hagas
agravio, que es Cavallero;
mas que con buenas palabras
se cobren todas las joyas.

Govern. El Capitan de Campaña
venga conmigo no mas,
y dos Soldados de guarda. *Vanse.*

Salen Julio, y Celia con una carta.

Celia. Esta es la carta. *Julio.* Sospecho,
que con enojo le escribas,
y del que en esto recibas
culpo mi inocente pecho,
que te parlè, sin pensar,
lo que el Principe sintiò
de Madama. *Celia.* No sè yo
à quien se deba culpar,
ò à èl, que dixo, que era fea,
ò à ti, porque fuera justo,
que callàras su mal gusto;
pero no hay cosa, que sea
mas peligrosa (y perdona)
que servirse de criados
necios. *Julio.* Què bien castigados
vamos los dos! pero abona
tu culpa en esto la mia.

Celia. Còmo? *Julio.* Si yo te contè
(que toda mi culpa fue)
lo que el Principe decia,

el tuyo fue el mismo error,
contándole à la Duquesa
lo que yo dixè. *Celia.* No es essa
disculpa. *Julio.* Y aun fue mayor,
que en su ausencia me atrevi,
y es, como no haver hablado,
pues ausente el mas honrado
no puede bolver por si.

Celia. Sentiste llamarte necio?

Julio. Pues no quieres, que lo sienta,
si aquello que el alma afrenta,
fue siempre el mayor desprecio?

Celia. Pues què llamas afrentar
el alma? *Julio.* Llamar à un hombre
necio. *Celia.* Por què?

Julio. Porque es nombre,
que por fuerza ha de agraviar
al entendimiento, que es
potencia suya. *Celia.* El honor
te buelvo. *Julio.* Y por el favor,
yo buelvo à besar tus pies.

Celia. Tù à lo menos, no has tenido
à la Duquesa por fea?

Julio. No quiera Dios, que me vea
falto de tan gran sentido,
que solo pusiera un ciego
en duda tanta hermosura.
Es Angel de nieve pura,
con dos estrellas de fuego:
es de la Venus de Fidia
retrato; y con mas primor,
higa del cristal de amor
contra el ojo de la embidia.
Es toda nazar lustrosa,
en cuya boca tambien
las bellas perlas se ven
por celosias de rosa,
cuyo dulce movimiento
enseña un rojo clavel,
que es interprete fiel
de su raro entendimiento.
Sus mexillas encarnadas
de manutizas parecen,
quando entre aljofares crecen
del Alva pura esmaltadas:
y por no hacerlas agravios,
te digo, que son mas bellas,
señora, que solas ellas

compitieran con sus labios.

Quando à las manos te inclines,
de tanta gracia están llenas,
que con rayos de azucenas
parece un sol de jazmines.

Finalmente, su valor
es de tan alta excelencia,
que sin pedirle licencia,
ni tira, ni mata amor.

Celia. Pues cómo al Principe ha sido
Estela un demonio fiero?

Julia. Porque es un gran majadero.

Celia. Mira, Julio, que te ha oído
la Duquesa. *Julio.* Dónde?

Celia. Estaba
detrás de aquella antepuerta.

Sale Estela.

Estela. Escuchandote encubierta
de tus lisonjas gustaba,
y como de la alabanza
resulta siempre afición,
tu ingenio, y buena opinión
tanto con mi gusto alcanza,
Julio, que quiero pedirte,
que en mi servicio te quedas.

Julio. Hacesme tantas mercedes
en querer de mí servirte,
que en tu nombre Serafin,
pongo la boca dichosa
en la estampa venturosa
del corcho de tu chapín:
pero cómo podrá ser
sin licencia de mi dueño?

Estela. A facarte de esse empeño
pienso que tendré poder,
con escribir à Ricardo.

Tú, entre tanto que responde,
y que à quien es corresponde,
como de su nombre aguardo,
estarás conmigo aquí,
que me has parecido bien.

Julio. Gracias, señora, te den
tus mismas gracias por mí.
Alaben tus altas glorias,
y tus virtudes perfectas,
en sus versos los Poetas,
y en su prosa las Historias:
los Poetas en sus Lyras

à tus meritos divinos,
cantando mil desatinos,
las Historias mil mentiras.

Estela. Dónde estará tu señor
aora? *Julio.* Aun no havrà llegado
à España: ya su cuidado
es de venganza, ò de amor.

Salen el Governador, y Octavio.

Octavio. No es razon, que le deis cuenta
(para afrentar este hidalgo)
à la Duquesa. *Govern.* Yo salgo
al remedio de essa afrenta.

Estela. Qué es esso, Governador?

Govern. Señora, ha escrito Ricardo
el Principe de Polonia
desde Lunevilla à Octavio,
que hurtandole muchas joyas,
se le ha buuelto el Secretario
à tu Corte. Dióme parte
de este suceso, y buscando
los sitios de mas sospecha,
en una Quinta le hallamos:
como avisarte de todo
quanto passa me has mandado,
aunque Octavio no queria,
à tu presencia le traigo.

Estela. Octavio? *Octavio.* Señora?

Estela. Muestra

la carta. *Octavio.* Esta es.

Julio. Qué extraño
suceso! un hombre tan noble
en tanta baxeza ha dado?

Lee Estela. Señor Octavio, despues de daros cuenta de que voy con salud, aunque sintiendo vuestra ausencia: sabed, que Lauro mi Secretario con algunas joyas mias se ha ido esta noche con admiracion mia, y de mis criados, siendo tan gran Cavallero: si bolviere à essa Ciudad, donde entiendo, que una Dama le ha obligado à este desatino, haced, que sin afrenta suya sepa de vos el disgusto, con que quedo. Dios os guarde.

El Principe de Polonia.

Repres. Conoceis aquesta firma,

Julio?

Julio. Y cómo? aunque no creo

de

de Lauro el error , que veo,
y que essa firma confirma.

Estela. Quièn le trae ?

Govern. El Capitan
de Campaña.

Estela. Verle quiero.

Govern. Entrad.

*Sale el Capitan , que saca à Ricardo
preso.*

Estela. Gentil Cavallero, *ap.*
y por extremo galàn !

sois Lauro vos ? *Ricardo.* Si señora.

Estela. Despejad todos la sala,
Celia , y Julio solo queden;
vos , Capitan de Campaña,
bolved despues por el preso.

Capitan. Quàndo vuestra Alteza manda ?

Estela. Mas no bolvais , que no importa,
aqui estará en confianza.

*Vanse Octavio , el Governador , y el
Capitan.*

Dì , Cavallero , firviendo
à tan gran señor , le hurtabas
sus joyas , y fugitivo,
desde el camino de España
à Lorena te bolvias,
y oculto en mi Corte estabas ?
Què ocasion pudo moverte
para tan infame hazaña,
y para venirme aqui
con obligaciones tantas
de Noble , y de Secretario
de un Principe , y con gallarda
persona , y con ser forzofo
tu ingenio , en baxeza igualas
à los hombres mal nacidos ?

Ricardo. Señora , en cuya alabanza
de entendimiento , y belleza,
gasta la parlera Fama
trompetas de inmortal bronce,
del Fenix purpureas alas,
con los ojos del Pabon,
que ya de celeste plata
clavos errantes , y fixos
el Zafiro eterno esmaltan:
yo soy Lauro de Lorena,
que fue mi padre de Francia,
y fui vassallo del tuyo,

si en el titulo reparas.

Casòse en Cracobia insigne
con una Dama Polaca,
de suerte , que soy Francès,
de suerte , que ya te alcanza
la obligacion al favor
por vassallo de tu casa.
Supe en mis primeros años
lo que buenas letras llaman,
y dime à la Astrologia
despues de otras ciencias varias;
porque puesto que no obligan
las Estrellas , pues la sàbia
prudencia puede regirlas,
y que ellas fueron criadas
por el hombre , y no èl por ellas,
es ciencia tan dulce , y alta,
y tan digna de un ingenio,
que me preciè de estudiarla.
Supe , en efecto , por ella,
que en tu Corte me guardaba
un grande bien la fortuna,
que fue de bolverme causa
desde el camino à tu Corte,
que las joyas de la carta,
que dice el Principe , ha sido
invencion , porque la infamia
me obligue à bolver con èl.
Tanta ha sido mi privanza,
que era yo Ricardo , y èl
Lauro , sin que apenas haya
diferencia entre los dos,
firviendo à los dos un alma:
y pues Julio està presente,
bien sabe , que no se hallabz
Ricardo un punto sin mi,
y que fue nuestra crianza
una misma , siempre juntos
desde la primera infancia
hasta la presente edad;
pero si acaso te espanta
la ingratitud con que olvido,
quien con tanto amor me paga,
si amor merece disculpa
(que en las passiones humanas
le dàn el imperio exemplos)
amor , señora , me salva.
Estando el Principe un dia,

B

que

que faliò tu Alteza à caza,
 con poco gusto de verte
 (mira què necia desgracia!)
 yo vi, no lexos de ti,
 una tan hermosa Dama,
 que vine à creer, que amor
 mudò la flecha, y la aljava
 en arcabùz, como dicen,
 que qual la violenta bala
 derriba el ave à la tierra,
 que embuelto el cuello en las alas,
 baxa fin sangre, que toda
 por el aire la derrama:
 así yo sentì de un golpe
 salir de mi pecho el alma,
 embuelta en tristes suspiros.
 Passè la noche en mil ansias,
 y antes de vèr el Aurora,
 el Principe se levanta,
 y me notifica (ay triste!)
 que quiere partirse à España:
 fue forzoso obedecerle;
 pero en aquella jornada
 traian su amor, y el mio
 tan espantosa batalla,
 que quedò vencido el suyo,
 y por la posta Madama.
 Bolvi à tu Corte, que estoy
 loco de mirar su cara,
 contento de estàr presente,
 gustoso de imaginarla,
 suspenso en su perfeccion,
 muerto de sus bellas armas,
 aficionado à su ingenio,
 rendido à sus bellas gracias,
 obligado hasta la muerte,
 porque le doy la palabra
 de pretenderla fin vida,
 de amarla fin esperanza.

Estela. Sin tanta satisfaccion
 vuestra persona abonaba,
 que solo son vuestros hurtos
 de voluntades honradas:
 que amor à Lorena os buelva,
 es disculpa, no es desgracia:
 seguid, Lauro, vuestro intento,
 y si alguna cosa os falta,
 en mi la tendreis segura.

Ricardo. Con mas que palabras, almas,
 beso mil veces la tierra,
 que effos jazmines esmaltan:
 vendrè à veros, si me dais
 licencia, hermosa Madama.

Estela. Holgarème de saber
 lo que con la vuestra os passa,
 y como os vè de favor.

Celia? *Celia.* Señora?

Estela. La salva,
 con que ha entrado este navio,
 muestra, que de paces trata:
 mas si eres la Dama, *Celia?*

Celia. Cree, que no me pesara,
 que me quisiera.

Estela. Ni à mi.

Celia. Què dices?

Estela. Que no te iguala.

Vanse Estela, y Celia.

Ricardo. Ay Julio!

Julio. Acà estamos todos.

Ricardo. Parecete, que se entabla
 mi pretension?

Julio. Lindamente;
 pero guarda bien las cartas,
 no te conozcan el juego,
 aunque es nueva la baraja.

Ricardo. Què te dixo de ser fea?

Julio. Allà veràs de tu carta
 la respuesta, y lo que entiendo,
 es, que ha quedado picada,
 y que vengarse desea.

Ricardo. Yo harè de suerte, que sale
 muy caro, Julio, de amor
 el precio de la venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Celia.

Estela. Estoy contenta de vèr
 de Lauro el entendimiento.

Celia. Mucho me espanta tu intento.

Estela. Soy agraviada, y muger.

Celia. Si miente en llamarte fea,
 què venganza de su error
 es, para mostrarle amor,
 solicitar que te vea?

Estela.

Estela. Porque tengo confianza,
que le puedo enamorar,
en que pretendo fundar
la mas discreta venganza.

Enamorado de mi,
yo te le pondrè de modo,
que se desdiga de todo
lo que Julio dixo aqui:
sin esto, quando mas cierto
de mi amor Ricardo estè,
con mil desdenes le harè
vivir abrafado, y muerto.
Hasta llegar à querer
un hombre, es hombre.

Celia. Es verdad,
que pierde la libertad,
que es como dexar de ser.

Estela. Luego si ha de ser Ricardo
solo lo que yo quisiere,
de estàr sujeto se infiere,
que mayor venganza aguardo:
guardese un hombre de dār
su libertad, por querer;
porque entonces no hay muger,
que no se sepa vengar.
Yo voy con Lauro tratando,
que el Principe venga à verme:
si èl viene, y viene à quererme,
tù le veràs suspirando,
tù le veràs padeciendo;
porque en viendole querer,
tengo de darle à entender,
que estoy por Lauro muriendo.

Lauro tiene gentileza,
de zelos se ha de abrafar.

Celia. No se puede dār pesar
à costa de la grandeza:
que donde hay tanto valor,
no se, *Estela*, como quieras
imitar à las mugeres
viles en tretas de amor.

Estela. Y aun por andar tan iguales,

Celia, à su grandeza asidas,
suelen ser menos queridas
las mugeres principales:
dexame seguir mi intento.

Celia Y Lauro hate declarado
quièn es la Dama, que ha dado

principio à su pensamiento?

Estela. No lo ha querido decir,
ni era justo porfiar,
secreto la quiere amar,
si no la quiere servir;
que este amor debe de ser
al tiempo antiguo.

Celia. Aqui viene

Julio. *Estela.* Grande amor le tiene.

Celia. El lo debe de saber.

Estela. Què hay, Julio?

Sale Julio.

Julio. Venir, señora,
à ver si te sirvo en algo,
que con lo poco que valgo,
mi desconfianza ignora
servicio, que pueda hacerte
de mas consideracion,
que para toda ocasion
ser tu esclavo hasta la muerte.

Estela. Oy se ofrece en que podràs
mostrarme esse buen deseo.

Julio. Y oy la dicha en que me veo,
si tanto favor me dās.

Estela. Quièn es la Dama à quien ama
Lauro? *Julio.* Pesame, por Dios,
porque aunque amigos los dos,
nunca me ha dicho su Dama.

Lo que mas puedo decir
es, que me parece dentro
de Palacio, así por centro
de hermosura, à quien servir,
como porque no le veo
fuera de èl mirar, ni hablar,
de donde pueda sacar
la causa de su deseo.

Duermo en su mismo aposento,
y de noche, el pobre amante,
es reloj, cuyo bolante
es alma del movimiento.

Así parece en la cama,
y las horas, los suspiros,
que dān amorosos tiros
al indice de su Dama,
todo con tal desconcierto,
que nunca supe la hora
de esta encubierta señora.

Estela. Pues yo tengo por muy cierto,
que

que eres tú, Celia.

Celia. Yo? *Estela.* Sí.

Celia. No lo crea vuestra Alteza,
fie mas de su belleza.

Estela. Qué dices? quererme à mí?

Celia. No se ve claro, en tener
Lauro secreto su amor?

Estela. Qué desatinado error!

Celia. No puede un hombre querer
sin ofensa del sugeto,
con secreto, y discrecion?

Estela. No es amor, Celia, pasión,
que sabe guardar secreto:
aora bien, quien fuere fea,
y es mucha curiosidad:
por lo menos es verdad,
que no le parece fea:
vamos de aqui.

Celia. Siempre asiste
esse pensamiento en tí.

Estela. Necia en ofenderme fué
de agravio, que no consiste
en la razon, siendo el gusto
un alvedrio sin ley,
que de los sentidos Rey,
puede ser justo, ò injusto:
mas ya, que mi confianza
dice, que es ofensa mia,
no dexaré la porfia
hasta tener la venganza.

Celia. Valiente resolución! *Vanse.*

Julio. Esto se encamina bien,
porque el favor, ò el desdén
de una misma suerte son:
porque como del favor
puede nacer la mudanza,
tiene el desdén esperanza
de que se mude en amor.

Salen Ricardo, y Octavio.

Octavio. Pues ya caminan tambien
por la privanza de Estela,
tus cosas, que à tu cautela
no hay credito que no den:
advierte, Ricardo, amigo,
no Lauro, pues para mí
no eres Lauro, pues yo fuí
parte entonces, y oy testigo
de tu secreta invencion,

que es Celia la misma vida,
que tengo en el alma afida,
y que ha llegado ocasion,
en que me puedas pagar
lo que te he servido en esto.

Ricardo. En obligacion me has puesto,
que es imposible pensar
humana satisfaccion:

mira en qué puedo servirte?

Octavio. Basta, Ricardo, decirte,
que tengo à Celia aficion:
tú, pues, si llega ocasion,
informala bien de mí,
pues mejor se escucha así
una amorosa aficion:
esto has de hacer en efeto,
porque en los tratos de amor
es el concierto mejor
por un tercero discreto.

Ricardo. Fia de mí, que tendré
mas cuidado, que del mio.

Octavio. De tí mi remedio fio.

Ricardo. Amigo, Julio?

Julio. Aguardé,
que con Octavio acabasses
el comenzado discurso,
para no romper el curso
de lo que con él tratasses.

Ricardo. Hablaste al Governador?

Julio. Dile tu carta fingida,
de su gusto recibida,
con muchas muestras de amor:
dixele, que havia venido
de donde el Principe estaba,
que si responder gustaba,
el que la havia traído
mañana se partiria.

Octavio. Carta le escribes?

Ricardo. Despues
sabrás, Octavio, lo que es.

Julio. Quando de darla venia,
doy con Celia, y con Estela,
de quien, señor, entendí,
que se han de lucir en tí
la ficcion, y la cautela:
notable examen, por Dios,
sobre saber quien ha sido
la Dama, que te ha traído,

hicieron en mí las dos;
porque debe de pensar
cada una, que es por ella.

Ricardo. Y qué dixistes?

Julio. Que de ella
solamente imaginar,
que era en Palacio podía,
pues fuera, à nadie mirabas,
que de noche suspirabas,
y andabas triste de día.

Ricardo. Bien hiciste; porque es justo
ir poco à poco, y à tiento;
porque de este fingimiento
no nos resulte disgusto.

Julio. Dices bien; pero yo sè,
que no le falta de tí.

Octavio. La Duquesa viene aqui.

Ricardo. Vete, Julio.

Octavio. Y yo me irè,
con bolverte à suplicar
no se te olvide mi ruego.

Ricardo. Serà, Octavio amigo, luego
que Celia me dè lugar. *Vase Octavio.*

Sale Estela.

Estela. Lauro, estàs solo?

Ricardo. Aqui estaba

Octavio. *Estela.* Fuese?

Ricardo. Ya se ha ido.

Estela. Muchas veces he querido
(que sus cabellos me daba,
Lauro, la ocasion) fiarte
un secreto, y me ha faltado
atrevimiento: oy me ha dado
licencia mi honor de darte
satisfaccion del temor,
y cuenta de lo que espero,
que tan noble Cavallero
harà por mi propio honor.

Ricardo. Imagine vuestra Alteza
las fabulas, ò verdades
de aquellas antigüedades,
llenas de horror, y estrañeza;
è imagine, que Thesèo,
và à matar al Minotauro,
y presume, que de Lauro
espera el mismo trofeo.

Imagine, que desea
tener las manzanas de oro,

cuyo guardado tesoro
fue perdicion de Medèa.
Imagine, que pretende
del campo Eliseo un laurel,
y que passando por èl,
el infierno le defiende,
ò la cristalina esfera,
por quien oy Atlante es Monte,
ò como Belerofonte,
ir à matar la quimera,
que no pondrè duda alguna,
si lo intentan estorvar
la tierra, el infierno, el mar,
y el poder de la fortuna.

Estela. Pues en essa confianza,
Cavallero ilustre, advierte,
que aquel dia que me viò
el Principe tu pariente,
ò tu dueño, si lo ha fido,
(esto como tú quisieres)
dixo (no sè como diga,
para tratarlo de suerte,
ò con disculpa mas justa
la causa que me entristece)
que era yo en extremo fea;
vino este Julio à traerle
à Celia una carta suya,
y como ella pretendièsse
saber si yo le agradaba,
(pues vino à esta Corte à verme)
tan descortès, como el dueño,
dixo, que no libremente;
aora quiero que veas
lo que somos las mugeres,
que mi vanidad acuses,
y que mi enojo condenes:
tan grande le tuve, Lauro,
que no hay cosa que no intente
por vengarme de este necio;
y assi quiero, pues tú puedes
ayudar à mi venganza,
que mi amistad recompenses
en escribir à Ricardo,
que venga à Lorena à verme
con una invencion notable,
escuchame atentamente:
Tú has de decir en la carta,
que tanta privanza tienes

conmigo, que te he contado
 mis pensamientos mil veces,
 y que te dixes, que el día
 que me vió, sin que entendiesse,
 que yo le via, le vi,
 y conocí claramente
 (porque Celia me lo dixo)
 y que me dexó de verle
 tan perdida desde entonces,
 que siendo naturalmente
 alegre, vivo tan triste,
 que no hay cosa que me alegre;
 porque de todos los hombres
 me pareció diferente,
 con cuya imaginacion
 no hay noche que no me acueste,
 ni día, que sin deseos
 de bolverle à ver despierte;
 y que yo misma te dixes,
 que si à la Corte bolviessse,
 tendria gusto de hablarle,
 novedad de mis desdenes,
 castigo de mis desprecios,
 padecidos justamente
 por haver sido con todos
 ingrata, y áspera siempre.
 Dentro, Lauro, de la carta
 quiero tambien que le lleven
 un retrato, porque vea
 lo que tan mal le parece;
 este es hombre, al fin, y mozo,
 y pienso, que como piense,
 que una muger como yo,
 con tanto extremo le quiere,
 vendrá sin duda à buscarme,
 que tanto les desvanece
 su presuncion; y está cierto,
 que si el necio à verme viene
 le tengo de enamorar
 tan diestra, y tan falsamente,
 que llegue à vivir sin alma;
 y que quando llegue à verse
 en estado, que yo pueda
 à la venganza atreverme,
 me tengo de retirar
 con zelos, y con desdenes,
 que le ponga en ocasion,
 que le parezca la muerte

mas alegre que la vida;
 y si este caso sucede,
 como le tengo trazado,
 y tú, Lauro, no me vendes,
 tengo de hacer, que Ricardo,
 aunque no quiera, confiesse
 que soy lo que dicen todos,
 y que en haver dicho, miente,
 que soy fea, despreciando
 lo que en Reynos diferentes
 ha parecido à sus dueños
 (tan buenos como él) de suerte,
 que por mil Embaxadores
 han intentado ofrecirme
 los Imperios, y las manos,
 para que acetasse, y diessse
 las mias à quien castiga
 mi arrogancia justamente,
 pues me ha despreciado un hombre,
 que solo el nombre me ofende,
 que no merecen amor
 los que son tan descorteses,
 que à las mugeres les quitan
 lo mejor que las concede
 Naturaleza piadosa
 para que estimadas fuessen;
 y pues no estás bien con él,
 permiteme que me vengue,
 si vencido de tu engaño,
 y desvanecido buelve,
 que no hay vibora en la Scitia,
 ni tiene el Africa sierpe,
 como muger agraviada
 de que el hombre la desprecie.
Ricardo. Pesame, Duquesa ilustre,
 (por la parte que me toca
 Polonia) la opinion loca
 de un hombre de tanto lustre;
 que aunque no es justo alabar
 delante de quien lo fiente,
 el que agravia injustamente
 al que se quiere vengar,
 os asseguro, que es hombre
 de entendimiento, y valor,
 y en efecto un gran señor,
 que basta solo este nombre.
 No sè cómo puede ser,
 que le pareciesse mal

un Angel tan celestial
 en figura de muger:
 pero en fin, hay en los gustos
 tal vez tan mala eleccion,
 que en la mayor discrecion
 son por estraños injustos:
 pero os puede consolar,
 que de vuestra parte estaba,
 que siempre se desalaba
 lo que se quiere comprar:
 justamente os vengaréis,
 y yo à escribirle me ofrezco,
 contento de que merezco,
 que Estrangero me fieis,
 señora, tan gran secreto;
 y asì pienso despachar
 à Julio, que sabrà dár,
 como Criado, y discreto,
 la carta en su propia mano.

Estela. Pues esto aparte, escuchad,
 si en nuestra firme amistad
 todo en cumplimiento es vano:
 quando un Musico pretende
 à otro Musico escuchar,
 suele primero cantar,
 y el otro no se defiende:
 porque al fin està obligado
 de lo que el otro cantò;
 y asì para oïros yo
 mi secreto os he contado.
 Còmo se llama la Dama
 à quien servís? *Ricardo.* Gran señora,
 no me preguntéis aora
 còmo mi Dama se llama,
 porque siendo desfigural,
 notable ofensa sería.

Estela. El favor, y amistad mia
 còmo puede estarte mal,
 (sea quien fuere la Dama)
 pues yo ayudarte prometo?

Ricardo. Por pagar vuestro secreto,
 Celia, señora, se llama.

Estela. Pésame. *Ricardo.* Por què?

Estela. Yo soy
 con vosotros desgraciada:
 Nacion tan mal inclinada
 à mi favor (loca estoy!)
 tu dueño me llama fea,

y tù aun de burlas no quieres
 (tan descortès, Lauro, eres)
 querer que la Dama sea:
 notable estrella he tenido
 con vosotros.

Ricardo. Pues, señora,
 si yo te dixera aora,
 à tu grandeza atrevido,
 que eras el alto sugeto
 de mi humildad, no me hicieras
 castigar? *Estela.* No, mientras fueras
 honestamente discreto;
 porque còmo puede ser
 dár castigo por amar?
 Por amar se ha de premiar,
 que no por aborrecer:
 querer mal à quien me quiere
 no era cosa natural,
 yo no te quisiera mal,
 pues de esta razon se infiere:
 el galàn que se contenta
 del estado de su Dama,
 jamás ofende à quien ama,
 pues lo que es honesto intenta.

Ricardo. Duquesa, y señora mia,
 dandome tanta licencia
 vuestra discreta prudencia,
 vuestra dulce cortesìa,
 dirè (mas ay osadìa *ap.*
 de mis faciles antojos!
 còmo dirèis mis enojos,
 si podeis con menos mengua
 hacer de los ojos lengua,
 pues saben hablar los ojos?)
 quièn es el sol que me enciende,
 y me yela, y me acobarda:
 quièn la tirana gallarda,
 que en su dulce Argèl me prende:
 quièn me entiende, y no me entiende:
 quièn es mi dulce homicida:
 quièn mi esperanza perdida
 en tanta gloria convierte:
 que de tan hermosa muerte
 aun se halla indigna la vida.
 Ea, pues, atrevimiento, *ap.*
 aora es tiempo de hablar,
 pues os mandan declarar
 vuestro oculto pensamiento;

mas

mas si lo que callo , y siento
se puede en los ojos ver,
presumir , y conocer,
aunque me dexe morir,
no se lo quiero decir,
pues no lo quiere entender. *Vase.*

Estela. Con razon me tuvo atenta
relacion tan bien fundada;
de oirle quedo admirada,
mas no quedo descontenta;
que qualquiera atrevimiento,
siendo amoroso , perdona
una gallarda persona,
y un discreto entendimiento.
Mucha licencia le di,
por saber à quien queria,
mas sirva en disculpa mia
el quererme Lauro à mi;
porque enojada , y corrida
estaba desconfiada,
del Principe despreciada,
y de Lauro aborrecida:
que à quien ninguno procura
querer bien , y vive en calma,
ò es hermosura sin alma,
ò es alma sin hermosura.

Sale Celia.

Celia. Bien de espacio vuestra Alteza
ha estado con Lauro.

Estela. Emprendo
la venganza , que pretendo
de su ingenio , y su nobleza,
que à los dos he confiado
el hacer que venga aqui

Ricardo. *Celia.* Y dice que si ?

Estela. Essa palabra me ha dado.

Celia. Pues como vendrà ?

Estela. Secreto,
para que le pueda hablar,
que hablandole , pienso dár
à mi pensamiento efeto.

Celia. Y si se sabe en la Corte,
que Ricardo viene aqui ?

Estela. Dexame el cuidado à mi,
quando el esconderle importe,
que le tengo de burlar,
aunque aventure en rigor,
quanto no fuesse mi honor.

Celia. No te quiero aconsejar;
conozco tu condicion
tan furiosa resistida,
que aunque aventure la vida
has de lograr tu opinion:
pero dime , preguntaste
à Lauro la Dama ? *Estela.* Si.

Celia. Y à quien ama Lauro ? *Estela.* A ti.
Tù , Celia , le enamoraste,
tù le traxiste à Lorena,
por ti su dueño olvidò.

Celia. No es posible sea yo
la que lo fue de su pena.

Estela. No me dè el Cielo ventura,
si no me lo dixo así.

Celia. Que me quiere Lauro à mi ?

Estela. Bien puedes estar segura.

Celia. Y agradecida tambien ?

Estela. Esso no ; porque es mal caso,
quando sabes que te caso,
querer à ninguno bien.

Celia. Si le pesa à vuestra Alteza,
ni le verè , ni hablarè.

Estela. No me pesa ; pero sè,
que puede su gentileza
impedir la voluntad
del tratado casamiento,
si este nuevo pensamiento
te quita la voluntad.

Celia. No passará por el mio
querer à Lauro.

Estela. Harás bien. *Vase.*

Celia. No hay ocasion que le den
al amor , como el desvío,
mal , si con zelos intenta,
que muestre à Lauro rigor;
porque resistido amor,
con la privacion se aumenta. *Vase.*

Salen Ricardo , y Julio.

Ricardo. Ponte , Julio , de camino,
y por la posta saliendo,
à vista de la Ciudad,
llegarás , à donde tengo
al Conde , y à los Criados,
que de Polonia vinieron
en mi servicio , y dirás,
que buelvan todos fingiendo,
aunque con poco ruido,

que

que vengo tambien con ellos:
 esta carta me daràs, *Dale una carta.*
 en que le escribo, que luego
 que vi la de Lauro, puse
 en execucion su intento;
 y advierte, que me la dè,
 con atrevido despejo,
 delante de la Duquesa.

Julio. No has tenido pensamiento
 de mas ingenio en tu vida.

Ricardo. Es amor grande ingeniero:
 las maquinas de Arquimedes
 no son encarecimiento
 para las que tiene amor.

Julio. Ya sè que amor es tan diestro,
 que fabrica laberintos,
 tal vez à maridos necios.

Ricardo. Parte, Julio, con cuidado.

Julio. Yo parto en brazos del viento,
 para bolver con sus alas. *Vase.*

Ricardo. Y yo quedo satisfecho
 de tu diligencia, Julio. *Sale Celia.*

Celia. Lauro? *Ricardo.* Señora?

Celia. Què es esto?
 dònde despachas à Julio?

Ricardo. Al Principe, con deseo
 de dàr gusto à la Duquesa,
 à quien ya tengo por dueño:
 ni es deslealtad engañarle,
 y hacerle venir, pues pienso,
 que aunque pretende, burlando,
 enamorarle, el ingenio
 de Ricardo es tan sutil,
 que por fin duda sospecho,
 que le ha de querer de veras.

Celia. Aqui me dixo su intento,
 y que havia preguntado
 quien era aquel nuevo empleo
 de tus pensamientos, Lauro.

Ricardo. Y què te dixo?

Celia. No acierto
 à decirte, que soy yo;
 pero si no te agradezco
 tanto amor, que por el mio
 hayas dexado à tu dueño,
 y aventurando tu honor,
 en ocasion te hayas puesto
 de estar en País extraño

con nombre tan baxo, y preso,
 mal cumplo la obligacion
 de mi noble nacimiento;
 y asì digo, que lo estimo,
 Lauro galàn, como debo,
 y quanto puede mi estado
 mostrar agradecimiento,
 que de ser agradecida
 à quien me estima, me precio,
 mayormente con amor,
 que es accion de nobles pechos.

Ricard. Celia, yo sè que un hõbre desdichado,
 para mayor desdicha, fue dichoso,
 como mi exemplo muestra, que ha llegado
 à romper mi silencio temeroso:
 tu agradecido pecho, tu cuidado,
 y el verme tan aprisa venturoso,
 siendo en tus prendas mi valor tan poco,
 fueran bastantes à bolverme loco.
 Dixome Octavio, que eras, Celia hermosa,
 alma de sus sentidos, y que estaba
 fin la suya por ti, con amorosa
 ternura, que las piedras ablandaba;
 que, pues con la Duquesa generosa
 hallè tal gracia, que en Palacio entraba
 con libertad, y en èl te hablaba, y via,
 fundaba su esperanza en mi osadìa.
 Quererte, y engañarle, es imposible,
 aunque me muera yo, dexarle debo
 la empresa à Octavio, y con dolor terrible,
 quando puedo vivir, la muerte apruebo:
 tũ, quando fuere à tu valor posible
 (mira que engaño en el amor tan nuevo)
 que à Octavio favorezcas, sin que Octavio
 sienta mis zelos, y tu amor mi agravio.

Celia. Si tuvieras amor, quièn te quitaba
 que le dixeras, Lauro, à Celia quiero,
 aunque lo que èl de mì te declaraba,
 en su imaginacion fuera primero?
 mas como el no tenerle te obligaba,
 figues la ley de amigo verdadero,
 que tantos han quebrado con disculpa,
 de que el agravio por amor no es culpa.
 Traidor fuiste à los dos, à ti callando
 tu amor, quando su amor te fue diciendo,
 y à mì, pues mis favores despreciando,
 de tu villana ingratitud me ofendo:
 ninguno me hable, aunq̃ se muera amando,

porque à los dos estoy aborreciendo.

Ricardo. Celia , señora.

Celia. Vete , impertinente.

Ricard. Por Dios, q̄ la engañè discretaméte.

Vase , y salen Estela , y el Governador.

Estela. Carta del Principe à ti?

Govern. Por mano de Octavio ha sido este milagro. *Estela.* Ofendido

Ricardo estará de mi,

viendo que di libertad

à Lauro. *Govern.* Engañase en todo

vuestra Alteza : de otro modo

intenta hacerle amistad.

Estela. Còmo amistad? *Govern.* Esta es

la carta , que vista , fuera

causa , que pena me diera

de haverle preso despues.

Dale una carta à Estela , y èsta à Celia.

Estela. Celia , es su letra?

Celia. Y su firma.

Estela. Lee. *Celia.* Escucha.

Estela. Como sombra

este Principe me assombra,

y sus agravios confirma.

Lee Celia. El enojo que me diò Lauro con su necia partida , me hizo tomar tan mal consejo por detenerle : Suplico à V. S. que si està preso , le dè libertad , y si no , le persuada , que se vuelva conmigo , que estoy en una Aldea , à veinte leguas de esta Corte enfermo , desde que se partiò; porque fuera de ser mi primo , es mi mayor amigo.

Estela. Dos cosas vienen aqui

notables ; es la primera

ser su primo : quièn creyera

menos de Lauro? *Celia.* Es así,

la nobleza trae escrita.

Estela. La otra , que enfermo estè

desde que de aqui se fue.

Celia. No sin causa sollicita,

que vuelva Lauro con èl.

Estela. Responded , Governador,

que no fuisteis con su honor

de Lauro vos tan cruels;

y que nunca estuvo preso,

que le hablarèis con cuidado

de verle tan agraviado

por aquel passado excessos;

pero no le prometais,

que irà à verle. *Govern.* A escribir voy.

Estela. Ni que yo avisada estoy

del mal que tiene escribais.

Vase el Governador , y sale Ricardo.

Ricardo. Pareciòme , que trataban,

gran señora , vuestra Alteza,

y el Governador de mi.

Estela. Hay una cosa muy nueva.

Ricardo. Còmo?

Estela. El Principe tu dueño,

mejor tu primo dixera,

no veinte leguas de aqui

està enfermo en una Aldea.

Ricardo. Enfermo? *Estela.* Así lo escribió.

Ricardo. Pues còmo estando tan cerca

no se ha sabido? *Estela.* Havrà dado

tambien en que no se sepa,

como en otras necedades;

porque presumo , que piensa,

que està preso. *Ricard.* A no haver sido

por tu piedad , yo estuviera,

no solo en duras prisiones

entre la gente plebeya,

mas por ventura sin vida.

Estela. Primero la suya sea

exemplo de desdichados,

y nunca à Polonia vuelva.

Celia. No le dices como quiere,

que Lauro vaya à la Aldea?

Ricardo. Pues escribe , que yo vaya?

Estela. Con el temor de tu ausencia

aun no te osaba decir,

que verte , Lauro , deseas;

pero si sientes tu agravio

(como es razon que lo sientas)

no pienso yo que en tu vida

bolveràs donde te vea.

Ricardo. Si mi ausencia , como dice,

la ha de sentir vuestra Alteza,

perdone esta vez Ricardo,

por mas que la sangre mueva

los deseos de su vista:

fuera de estàr mi inocencia

tan sentida de su agravio?

Sale Julio con una carta.

Julio. Quièn pensàra , que pudiera

bol-

bolver tan presto de España.

Ricardo. Es Julio?

Julio. Con razon llegas
à dudar si Julio soy,
dando tan presto la buelta,
que mas parece soy Marzo.

Estela. Lauro, Julio estaba fuera?

Ricardo. Fue el Criado que escogì,
fiado en su diligencia,
para lo que hacer mandaste;
y pues ya lo sabe Celia,
y este loco ha entrado aqui
(que hablarme despues pudiera)
èl te dirà lo que passa,
escuchando que en la Aldèa,
que dice el Governador,
le ha detenido en Lorena
peligrosa enfermedad.

Julio. Si lo saben, què me queda
para que le pida albricias?

Ricardo. Saber si te diò respuesta.

Julio. Esta carta, y por la tuya *Dasela.*
el porte de esta cadena:
queda loco del retrato,
y el favor de la Duquesa;
de suerte, que al mismo punto,
(como si tu imagen bella
fuera de milagros) pide
le den de vestir, y queda
tan alentado, y brioso,
que el Conde, y la gente nuestra
han dado con los cavallos
por varias partes carreras,
alborotando el Lugar,
como al salir la sentencia
de un gran Estado en las Cortes,
los que van à dár las nuevas.

Estela. Pues el que me tuvo en poco,
y à quien pareci tan fea,
con belleza, y mi favor,
y mi retrato se alegra?

Ricardo. Debe de querer el Cielo
dár à tu venganza fuerzas:
leerè la carta. *Estela.* Despues
quiero, Lauro, que la leas
quando estemos los dos solos.

Ricardo. De què manera conciertas,
que venga à verte Ricardo?

Estela. Porque no demos sospecha,
verme de noche podia.

Ricardo. Y ha de entrar à tu presencia?

Estela. No, Lauro, que no es razon.

Ricardo. Pues còmo quieres que sea?

Estela. Hablandome, como amante,
por alguna de las rejas,
que salen à los Jardines.

Ricardo. Ya voy previniendo penas.

Estela. De què, Lauro?

Ricardo. Ya, señora,
de aquel favor no te acuerdas,
con que prometiste dár
vida à mi esperanza muerta?

Estela. Si acuerdo.

Ricardo. Pues no es razon,
que zelos de un hombre tenga
de las prendas de Ricardo?

Estela. Calla, Lauro, que si llega
esta venganza à su punto,
como mi agravio desea,
èl tendrà zelos de ti. *Vase.*

Ricardo. Beso los pies de tu Alteza.

Celia. Lauro? Ricardo. Celia?

Celia. No hablaràs
conmigo mientras Estela
con el Principe? Ricardo. Si Octavio,
señora, me dà licencia.

Celia. Què cobarde Cavallero!

Ricardo. Señora, guardar es fuerza
el decoro à la amistad. *Vase Celia.*
Què dices, Julio? Julio. Que enredas
tal maquina de invenciones,
que es imposible, que puedas,
si has de ser Lauro, y Ricardo,
salir bien con lo que intentas.

Ricardo. En gran peligro me veo,
pues he de hablar en la reja
à Estela, como Ricardo,
y como Octavio con Celia:
mas como voy entablado,
Julio, el amor que me muestra,
què daño puedo temer,
quando el engaño se entienda?

Julio. Pareces amante Alcon
en conquistar su belleza,
que gustan de que la caza,
que han de comer, se defienda.

que en las celosias fiento
que alguna persona està;
y pues te has determinado,
llega à morir, ò à vencer.

Ricardo. Dos papeles he de hacer,
que el Poeta amor me ha dado:
ya he de ser Ricardo, y ya
Lauro; pero *Octavio* entienda,
que los mismos le encomienda,
que así concertado està:
Ricardo, y Lauro he de ser.

Octavio. Si sales con este engaño,
servirà de desengaño
de lo que amor puede hacer.

Ricardo. Señas han hecho, yo llego.

Salen Estela, y Celia, cada una à su reja.

Octavio. En dos partes hacen señas.

Ricardo. Si à Celia, *Octavio*, conoces,
fingete Lauro con Celia,
porque yo me fingirè
Ricardo con la Duquesa,
si es fingirme el ser quien soy:
tù, Julio, ya entiendes. *Julio.* Llega,
y entre tanto dormirè,
mientras ellos se desvelan.

Estela. Es el Principe Ricardo?

Ricardo. Es, señora, vuestra Alteza?
finja la voz, para que *ap.*
tenga el engaño mas fuerza.

Estela. Yo soy. *Ricardo.* Y yo quien adora
estas hermosas estrellas.

Estela. Cielos, el eco en Ricardo *ap.*

à la voz de Lauro suena!

Què direis de mi osadìa?

pero fuera yo muy necia

si disculpàra à quien viò

vuestra rara gentileza:

no he sabido defenderme

de vos, pues que tanta ausencia

sola una vista no olvida.

Ricardo. Si amor con milagros piensa

hacerme tan venturoso,

què tengo yo que le ofrezca,

si os he dado à vos el alma?

la enfermedad de la Aldèa

fue de amor, fue de haver visto

vuestra divina belleza.

Celia. Ha Cavallero, sois Lauro?

Octavio. Lauro soy, hermosa Celia.

Celia. No quereis hablar conmigo,
por no dàr zelos à Estela?

Octavio. Yo, mi señora, no doy
zelos, y quando los diera,
aventuràra mi daño

por el gusto de quien reyna

por alma de mi alvedrio,

donde no puede haver fuerza

mayor, que la voluntad.

Celia. Què desigual competencia
hacemos mi prima, y yo!

Octavio. No puede Estela tenerla
con vos, si yo soy la causa.

Celia. Con què quereis que agradezca
tanta merced? *Octavio.* Con pagarme:
mirad què breve respuesta.

Estela. Muriendome estoy de vèr, *ap.*
que hablen juntos Lauro, y Celia:
què harè para dividirlos?

Ricardo. Con quièn habla vuestra Alteza?

Estela. Es Lauro aquel? *Ricardo.* Si señora.

Estela. Decidle, que à hablarme venga,
y vos à Celia darèis
de lo que tratemos cuenta,

que es muy justo, por amiga,
por mi prima, y deuda vuestra.

Ricardo. Notablemente sucede! *ap.*
quànto se engaña quien piensa,
que nadie puede engañarle!

Lauro? *Octavio.* Señor?

Ricardo. Dad licencia

por un instante: oye aparte.

Octavio. Conociòte la Duquesa?

Ricardo. De ninguna suerte, *Octavio:*

mas como de vèr le pesa,

que hables con Celia, que al fin

presume, que hablo con ella,

me ha mandado, que te llame,

y que entre tanto entretenga

à Celia. *Octavio.* Pues què has de hacer?

Ricardo. Que tù à hablar à Celia buelvas,

y yo buelva como Lauro,

de suerte, que vaya, y venga

à ser dos, siendo uno mismo.

Octavio. Extrañas cosas intentas!

Ricardo. No puede mi desatino

bolver atrás, aunque quiera.

Buelven cada uno à su reja.

Ricardo. Es vuestra Alteza? *Estela.* Yo soy.

Octavio. Ya vuelvo, divina Celia,
à abrafarme en vuestras luces.

Celia. Decidme, por vida vuestra,
lo que el Principe os queria.

Octavio. Caprichos de la Duquesa
son de su ingrata altivèz.

Ricardo. Que me llama vuestra Alteza
me dixo el Principe. *Estela.* Lauro,
hame dado mucha pena,
que hables con Celia. *Ricardo.* Señora,
Dios sabe, que no quisiera,
ni verla, ni haver nacido,
para ser de mis ofensas
tercero, como lo soy.

Estela. Hay tan notable estrañeza! *ap.*
que à Ricardo, y Lauro, un mismo
acento naturaleza
les concediesse! es prodigio?
De que pretenda te queexas
vengarme con estas burlas?

Ricardo. Quien llega à morir de veras,
no funda en burlas sus zelos.

Estela. Lauro, si yo presumiera,
que esto havia de causarte
un atomo de sospecha,
ni la venganza intentàra,
ni aunque me llamàra necia,
(que entre personas con alma
es mas agravio, que fea)
tratàra de castigarle.

Ricardo. Que satisfaccion merezca
de essa boca mi osadìa,
todos mis zelos fosièga:
O què palabras tan dulces!
Bien haya quien paga en perlas
penas de zelos fingidos.
O quièn estuviera cerca
para deshacer las hojas
de essas blancas azucenas,
poniendo en ellas la boca!

Estela. Yo aguardaba, que amanezca,
por vèr al Principe el talle;
pero porque me agradezcas,
que este deseo no cumpla
(que en muger es cosa nueva)
dì al Principe, que perdone,

porque la Aurora no sea
causa, que alguno en Palacio
esta novedad entienda:
esto fineza parece.

Ricardo. Si en la voluntad engendra
alma amor, sean mil almas
agradecida respuesta:
yo voy, para que nos vamos,
que noches, señora, quedan
para engañarle, y como es
mozo de poca experiencia,
y sobervio de su talle,
no dudes de que ya piensa,
que estàs de èl enamorada.

Estela. Bien dices, yo me voy: Celia!

Celia. Señora?

Estela. Vamos de aqui. *Vase.*

Celia. A Dios, Lauro. *Vase.*

Octavio. Quièn pudiera
iros siguiendo, sol mio!

Ricardo. Ha Julio, Julio, dispierta.

Julio. Quièn llama?

Ricardo. No me conoces?

Julio. Mueran:-

Ricardo. A quièn dices mueran?

Julio. Dònde estàn los enemigos?

Ricardo. Detèn la locura, bestia.

Julio. Què te ha sucedido, en fin?

Ricardo. Quièn pensàra, que tuviera
tan firme imaginacion
en mi fè, y en su grandeza,
para no ser engañada?

Julio. Triste està Octavio.

Octavio. No alegan
dichas fingidas. *Ricardo.* La Aurora,
ya por la boca risueña,
càndidos rayos dilata,
flores, y fuentes le besan
los coturnos de oro, y nacar.

Julio. Y yo dixera en mi lengua,
que salìa la mañana
en chapines, ò en chinelas.

Ricardo. O, Amor, què serà de mi!
A Dios, rejas. *Vanse los dos.*

Julio. Quièn creyera,
que no huviera para Julio
una Inès en esta feria?
mas dicenme, que se cansan

de

de que los amantes tengan
criado para criada,
y así no hay Inès, paciencia. *Vase.*

Salen Estela, y Celia.

Estela. A mí me quieres hacer,
prima, tan grande disgusto?

Celia. La que se casa sin gusto,
dónde le piensa tener?

Estela. Casada toda muger,
ama despues su marido:
pocas dichosas han sido,
por casarse enamoradas.

Celia. Debieron de ser culpadas:
quando amor merece olvido?

Estela. Si Lauro no te obligara,
yo sé que me obedecieras.

Celia. Y yo que no te ofendieras,
si Lauro no te agradara;
pero, señora, repara,
en que no te iguala à tí,
Reyes, y Principes sí:
luego no he pensado mal,
que un hombre, que no es tu igual,
será bueno para mí.

Estela. Celia, menos bachillera,
que yo me puedo casar
con mi gusto, y puedo dár
mi Estado à quien menos fuera:
y quando yo à Lauro quiera,
no es Lauro primo de quien
à mí me estuviera bien?
luego aquel mismo valor
me puede obligar à amor,
como al Principe à desdén.

Celia. Como tu melindre ha sido
tan recatado hasta aora
en querer buscar, señora,
entre Principes marido,
no pensè verle rendido
à un hombre, que no lo es:
y me espanta de que des
en querer, Estela, así,
quien me quiere sola à mí,
pero à tí por interés.

Estela. Qué loca te tiene amor!
Lauro à tí? *Celia.* Si anoche oyeras
à Lauro conmigo, huvieras
desengañado tu error.

Estela. Del Principe fu señor,
que conmigo, Celia, hablaba,
zeloso por dicha estaba;
pues quando yo le llamè,
desengañada quedè,
de que Lauro te engañaba.

Celia. Cómo que te hablaba à tí?
pues nunca Lauro te habló,
si de mí no se apartò,
en quanto estuviste aqui.

Estela. Digo, que le hablè, y le oí
tan tierno, tan dulce amante,
que se ablandara un diamante.

Celia. No sé como pueda ser,
que de Lauro pueda haver
un retrato semejante:
Pero pues se ha declarado
de esta fuerte vuestra Alteza,
en mí fuera ya baxeza
darle con zelos cuidado,
y del que Lauro me ha dado,
quedo tan arrepentida,
que no le hablarè en mi vida;
que prenda tan estimada
no ha de ser de mí enojada,
fino adorada, y servida. *Vase.*

Estela. Soy yo por dicha,
pensamiento mio,
la que jamás rindiò
su pensamiento,
y él os quiera vencer
mi entendimiento,
y entrar con mi valor en desafío?

Sale Julio.

Julio. Salga vuestra Alteza à ver
del Principe, mi señor,
un presente, aunque en valor
tan desigual viene à ser
con el que oy ha recibido
de tus manos liberales,
que en sus minas celestiales
diamantes han producido;
si bien, mas que los diamantes,
la ropa blanca estimò,
que nunca el Sol se vistiò
con Auroras semejantes;
porque tan lindas camisas
parece que le diò el Alva

en

en su azafate, con salva
de sus flores, y sus risas.

Alaba olor, y limpieza
de las caxas de ciprès,
y dice, que todo es
retrato de tu belleza.

Finalmente, se ha esforzado
à embiarte niñerías.

Estela. Què tan presto de las mias
el Principe se ha pagado?

Julio. No son cosas de valor;
si bien son curiosidades.

Estela. Con esso me persuades,
que me tiene poco amor.

Julio. Solo un retrato le tiene,
que està engastado en diamantes.

Estela. De quièn?

Julio. Porque no te espantes,
la lengua el nombre detiene.

Estela. Di presto. *Julio.* De Lauro es.

Estela. Retrato de Lauro à mi
con tantos diamantes? *Julio.* Si;
porque dice, que despues
que te oyò decirle amores,
no te pudo hacer presente
de mas valor. *Estela.* Lauro miente,
si le ha dicho mis favores.

Sale Ricardo.

Ric. Siempre he de hallar, señora, en vuestros
à Lauro? (labios

Estela. No esta vez por gusto mio,
fino para vengar justos agravios.

Ricard. Mas de tu ingenio, y tu valor confio.

Estela. Nunca se alaban los amantes sàbios
(porque es ingratitude, y desvario)
de los favores de sus Damas. *Ricard.* Mira,
que son los zelos del amor mentira.
Dixome anoche el Principe, señora,
que nos oyò requiebros, quando hablaba
con Celia, en cuya platica el Aurora
nos hallò sin dormir, tan necio estaba:
con esto Julio te havrà dicho aora,
que mi retrato propio te embiaba,
passandole à una caxa de otro suyo.

Estela. Mas la merece sin enojo el tuyo.

Ric. Pues si esto es la verdad, los claros cielos
serene de los ojos vuestra Alteza,
que no se han de atrever à Cielos zelos,

ni la sombra à la luz de la belleza.

Estela. Lauro, no me bastaban los recelos
de Celia, que me han dado igual tristeza,
fino pensar de ti, que me vendias?

Ricardo. Pues què dice de mi?

Estela. Que la querias.

Ricardo. Yo? *Estela.* Si.

Ricardo. Tù misma entretenella,
señora, me mandaste; y porque fuesse
mas secreto mi amor, fingi querella,
no porque yo, señora, la quisiesse.

Estela. Lauro, Lauro, no mas hablar con ella
que hablarè con Ricardo, aunque te peli
ya no es tiempo, que andemos en secreto.

Ric. Pues no es secreto amor entre discretos.

Estela. Llegando à declararme de esta suerte
no quiero discreciones. *Ric.* Gran señora,
que està aqui Julio, y que nos oye advierte.

Estela. Pues por esto harè yo matarle aora.

Julio. A mi, señora, à mi me dàs la muerte
por què delito à Julio, que te adora?
pero para la muerte, què mayores,
que haver sabido faltas de señores?

Estela. Por el donaire, Julio, te perdono.

Julio. Ea, que no pensabas en matarme,
que tengo en tu grandeza illustre abono,
y aqui no tienes tù que perdonarme;
pero asì del mayor imperio, y trono
tu Casa de Lorena timbres arme,
como pienso, que Lauro te parece,
y no es falta querer quien te merece.

Estela. Lauro, aora tristezas?

Ricardo. Nunca oiste,
que en la prosperidad ninguno es sàbio,
y que mejor un hombre se resiste
de la desdicha en el adverso agravio?

Estoy (ay Dios!) de tus favores triste,
desconfiado el pecho, mudo el labio,
el alma sin valor, y la esperanza
temiendo la fortuna en la bonanza.

Veozeloso al Principe Ricardo,
Principe al fin, y à ti no malcontento
de verle padecer: pues ya, què aguarda
si se el peligro, y temo la tormenta?
El de Polonia pròspero, y gallardo,
pùblico, Estela, ya servirte intenta:
pues en saliendo en pùblico, no miras
que en vano de ti misma te retiras?

Ni tũ querràs , que yo pierda la vida
à manos de Ricardo injustamente,
q̄ un hombre de quien tũ fuiste homicida,
solo le ha de matar su pena ausente:
y no presumas , que la ausencia olvida
en tu hermosura efecto diferente,
que tiene amor para impresiones tales
estampa de las almas inmortales.

Estela. Lauro , si tũ no supieras
mi calidad , y valo ,
ingrato à mi grande amor,
temer mudanza pudieras;
mas si quien soy consideras,
es justo que consideres,
que no todas las mugeres
à qualquier viento , que corre,
como veleta de torre,
mudamos de pareceres.
No he pensado declararme
tan locamente contigo,
ni es bien , si lo mas te digo,
en lo menos recatarme:
para ayudar à vengarme,
no ha de faltarte valor,
escucha , y pierde el temor,
que si amor credito alcanza,
quien no tiene confianza,
no diga , que tiene amor.

Ricardo. Señora , nunca he temido
de tu generoso pecho;
de mi poca dicha si.

Estela. Oye lo que digo , atento,
para abreviar la venganza,
y quitarte , Lauro , el miedo.
Dile al Principe Ricardo,
que si como yo le quiero,
me quiere , y como me agrada,
le agrado , no nos cansemos
en calles , rejas , y noches,
dilatando el casamiento,
que de la Corte se vaya,
y que vuelva descubierta,
echando fama , que ha sido
resuelto por mi Consejo,
que nos casemos los dos:
y quando juntos estemos,
y él llegue à darme la mano,
dirè (gran venganza espero)

retirando yo la mia,
dirè con atrevimiento:
Principe , no me agradais,
atràs la palabra vuelvo,
porque si os pareci fea,
vos me parecisteis necio.

Ricardo. Notable imaginacion!

Estela. Lauro , en esto me resuelvo.

Ricardo. Y si se enoja Ricardo ?

Estela. Què importa , si entonces tengo
mil Soldados prevenidos.

Ricardo. Y yo , què figura llevo
en este discurso tuyo ?

Estela. Ser condicional concierto,
que tũ vienes à casarte
con Celia , para que al tiempo,
que te quiera dàr la mano,
puesto que eres tũ tan bueno
como èl , premie tu cariño,
y en èl castigue un desprecio.

Ricardo. La venganza , Estela mia,
conozco , que es de tu ingenio,
y la merced , que me haces,
digna de tu heroico pecho;
mas si Ricardo agraviado,
previene Exercito luego:-

Estela. Por dònde le ha de passar
desde Polonia su Reyno
al Ducado de Lorena ?

Ricardo. Aora bien , lo que has resuelto,
es para tanto honor mio,
que acertado , ò desacierto,
se ha de executar por mi.
Dà cuenta à tu Parlamento
de lo que has determinado,
mientras al Principe vuelvo.

Estela. Voy à prevenir à Celia,
de quien me vengo con esto
de los zelos que me ha dado. *Vase.*

Ricardo. Siempre se vengán los zelos.

Julio. Escuchando estas locuras
he estado atento , aunque pienso,
que debo de haver soñado,
señor , lo mismo que veo.
Disculpo de la venganza
à la Duquesa , y confieso,
que haverla llamado fea
es el ultimo desprecio

en condicion de muger,
y que este notable enredo
es fabrica del agravio
en su raro entendimiento.
Lo que me admira, y me obliga,
Ricardo, à perder el feso,
es ver, que el Principe seas,
y que digas muy severo,
que iràs por èl, dònde, quàn do,
à quièn, ò còmo: què es esto?
què Principe ha de venir?
fino que estàs previniendo,
que venga el Conde en tu nombre.

Ricardo. Oy ha de quedar deshecho,
Julio, todo este teatro
de la fortuna, y el tiempo:
oy ha de hacer fin mi engaño,
viendo que ha llegado al puerto
de mi esperanza, y vencido
este gigante sobervio,
despreciador de los hombres.

Julio. Còmo?

Ricardo. Tèn, Julio, silencio,
que pintaron los antiguos
la dicha de un buen suceso,
en los pies la diligencia,
y en las manos el secreto. *Vanse.*
*Salen Estela, Celia, el Governador,
y el Capitan.*

Gov. Albricias me daràn vuestros Estados.

Estela. Solicitos cuidados
de su descanso, y gusto han preferido,
Governador, mi condicion, y olvido;
ya estamos de casarnos concertadas
mi prima, y yo.

Govern. Si estais bien empleadas,
dichosos parabienes
Lorena os dà por mì.

Estela. Si quexa tienes,
por haver escusado al Parlamento
el conferir con èl mi casamiento,
sabed, que fue forzoso
el secreto, y el nombre de mi esposo;
pero ya que ha venido,
desde oy sabrèis, q̄ el de Polonia ha sido
Principe generoso,
que por cartas de Lauro concertado
(que con èl solamente se ha tratado)

està en Lorena, y en la Corte pienso.
Govern. De tus vassallos el amor inmenso
esto solo pedìa
por conservar en sì su Monarquìa:
y à Celia, en quièn la empleas,
si la misma ventura le deseas?

Estela. En su primo del Principe Ricardo
que todos conoceis, Lauro gallardo.

Celia. Hasta aora, señora, no creìa
tanta ventura mia:
tus pies mil veces beso,
y ya, pues puedo, alegre te confieso
el justo, el grande amor que le he tenido.

Estela. Importa, que advertido
el Capitan, y con igual secreto,
tenga para este efeto
un tercio de Soldados
no lexos de Palacio.

Capitan. Què cuidados
de guerra, en tanta paz, teme su Alteza?

Estela. O sea por grandeza,
ò por temor de algun suceso extraño,
no puede el prevenirlos hacer daño:
id vos, Governador, à acompañarle,
reconocerle, y darle
el parabien por todos mis Estados;
y vos, para que esteis con los Soldados,
Capitan, en el puesto que os parezca,
para salir, quando ocasion se ofrezca.

Cap. Bien puede vuestra Alteza estàr segura.
Govern. Conceda el Cielo pròspera ventura
à tan dichosas bodas. *Vanse los dos.*

Celia. Confusa estoy de ver, q̄ no acomodas
el aposento, que à los dos conviene,
pues ya te han dicho, que Ricardo viene.

Estela. Sossiega, Celia mia,
que ha de tener la noche de este dia
suceso diferente.

Celia. Ya parece, que suena entre la gente
el regocijo.

Estela. Es propio en los antojos
de amor, anticipar el bien los ojos.

Sale Julio.

Julio. Pùblico, pues lo has mandado,
y justa licencia tiene
del Conde, y de Lauro, viene
el Principe acompañado:
admirase la Ciudad

del

del secreto que has tenido.
Estela. Mas lo estará de que ha sido
 en tu desdén novedad.
Estela. Viene muy galán Ricardo?
Julio. No ha pretendido mostrar
 cuidado, aunque no faltar
 a lo que debe à gallardo.
Estela. Y Lauro viene contento?
Julio. Viene contento de ver,
 que llegue el tiempo de ser
 de tu venganza instrumento.
Estela. Habla, Julio, con recato:
 qual te parece mejor
 de Lauro, ò Ricardo? *Julio.* Amor
 del Principe, ò fuera ingrato,
 no me dexarán juzgar
 qual es mejor; pero advierte,
 que los quiso de tal suerte
 naturaleza pintar,
 que parece que copió
 el uno del otro, tanto,
 que mirarlos causa espanto,
 pues no determino yo,
 con tratarlos cada dia,
 qual es Lauro, y qual Ricardo.
Estela. Parece que me acobardo
 de ver mi necia porfia:
 casi arrepentida estoy,
 que es propio de la venganza,
 quando lo que espera alcanza.
Estela. Viene? *Estela.* A recibirle voy.
 vienen Ricardo, Octavio, el Governador,
 el Capitan, y el Conde.
Ricardo. A dònde decís que está
 mi señora la Duquesa?
Govern. Aqui os están esperando
 su Alteza, y su prima Celia.
Capitan. Notablemente parece
 à Lauro. *Estela.* Sea vuestra Alteza
 bien venido.
Ricardo. Y no es posible,
 que haya bien, que mayor sea.
Estela. Perdonad, Lauro, que os tuve
 por Ricardo: à dònde queda
 el Principe? *Ricardo.* Yo, señora,
 soy el Principe. *Estela.* No fuera
 posible, sin ser milagro,
 haver la naturaleza

hecho en una misma estampa
 dos rostros de una manera:
 Lauro, decid, dònde está
 el Principe? *Ricardo.* Hermosa Estela,
 ya os digo, que soy Ricardo.
Estela. Vassallos, traicion es esta,
 el Principe me ha burlado.
Ricardo. Conde, soy yo?
Conde. Quièn pudiera *Ricardo*
 ser, sino vos? *Octavio.* Soy Ricardo,
 Octavio? *Octavio.* No manifiesta
 vuestro valor, que sois vos?
Ricardo. Julio? *Julio.* Señor?
Ricardo. A què esperas,
 què no le dices quien soy?
Julio. Señor, en cosa tan cierta,
 què importa el credito mio?
Ricardo. A la Corte de Lorena
 vine, señora, por verte,
 presumiendo, que pudiera
 verte, sin dexarte el alma;
 y como de tu belleza
 hizo tan grande impresion
 aquella divina fuerza
 en ella, y en mis sentidos,
 no pude, ni me atreviera
 à passar de Francia à España;
 pero la imposible empresa
 de conquistar tu desdén,
 que à tantos Reyes desprecia,
 tantos Principes descarta,
 tantos amantes desdeña,
 me puso tanto temor,
 que intentè, que te dixeran,
 quanto fue causa, señora,
 de la venganza que intentas,
 solicitando tu amor,
 no por sobervia grandeza,
 como muchos confiados,
 que has despreciado por ella.
 Si entendì tu condicion,
 si tu endiosada aspereza,
 si vencì tu libertad,
 y la palabra confieffas,
 que me diste, siendo Lauro,
 y aora no me desechas
 por Principe de Polonia,
 tus bellas manos merezca:

que

que muerto, ò premiado, estoy
contento de ver, que tenga
victoria amor de un desdèn,
que fue en belleza, y sobervia
Fenix, y Luzbèl de Francia,
quedando mi nombre en ella
con mas fama, que Alexandro,
y con mayor diferencia,
pues èl conquistaba el mundo,
y yo el cielo de la tierra.

Estela. Tanto ha sido tu valor,
que me pesa, que no seas
Lauro, para hacer por ti
lo que por Ricardo hiciera:
no por Lauro mereciste
castigo, ni yo quisiera
mas venganza de Ricardo,
que saber por cosa cierta,
de que estaba enamorado,
quando èl me daba sospechas
de que era fea en sus ojos:

enojada he visto à Celia,
daremosla al Conde? *Ricardo.* No
para que de Octavio sea.

Celia. Ya sabes, que siempre he
à tu voluntad sujeta.

Octavio. Y yo, dichofo mil veces,
pues consigo tal belleza.

Ricardo. Al fin, què dices de mi?

Julio. Antes que lo digas venga,
pues no hay Inès para Julio,
alguna cosa, que pueda
satisfacer tantos passos.

Estela. Dos mil ducados de renta,
y à Lauro, y Ricardo juntos
la mano, y el alma à medias,
para que los dos la partan.

Ricardo. Aqui diò fin el Poeta
à la Hermosa Fea, Senado,
pero con esta advertencia:-

Todos. Si os agrada, serà Hermosa,
y si no, la Hermosa Fea.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph
Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.